

EL EXAMEN DE LA POLÍTICA EXTERIOR AUTONOMISTA DE HUGO CHÁVEZ (2004-2013): UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

An examination of Hugo Chavez's autonomist foreign policy (2004-2013): an analysis proposal

Margarita Figueroa Sepúlveda¹
margaritafigueroa.sep@gmail.com

Recibido: 4 de abril de 2017
Aprobado: 29 de junio de 2017

Resumen: El presente artículo analiza y examina la autonomía internacional desarrollada por la política exterior de Hugo Chávez con el objetivo de conocer el tipo de autonomía internacional que adquirió la política exterior de Venezuela durante su segunda etapa (2004-2013), a través de una propuesta de marco de análisis para evaluar y tipificar una política exterior autonomista. De esta forma, se demuestra que la política exterior venezolana durante su segunda etapa de radicalización, logró solo una autonomía relativa y limitada en la arena internacional, debido a la ineficacia de las estrategias de política exterior empleadas y la poca sostenibilidad del proyecto político sustentado en los precios y ganancias del petróleo.

Palabras clave: autonomía internacional, política exterior, estrategias, Hugo Chávez.

Abstract: This paper analyzes and examines the international autonomy developed by Hugo Chavez's foreign policy, with the aim of knowing the kind of international autonomy that Venezuela's foreign policy acquired during its second phase (2004-2013), through an analysis framework proposal to evaluate and typify an autonomist foreign policy. It proves that during its second radicalization phase, Venezuela's foreign policy only achieved a relative and limited autonomy on the international arena, due to the inefficient foreign policy strategies employed and the little sustainability of a political project based on the price and profits obtained from oil.

Keywords: international autonomy, foreign policy, strategies, Hugo Chavez.

I. Introducción

La autonomía ha sido uno de los principales fines que ha guiado las políticas exteriores de los países latinoamericanos. La condición subordinada de América Latina al sistema internacional y al orden económico mundial, sumada a su pertenencia al área de influencia de los Estados Unidos, han determinado los fines y estrategias que han desarrollado los países latinoamericanos para conseguir una mayor autonomía internacional (Russell y Tokatlian, 2013).

¹ Universidad Alberto Hurtado, Chile.

La política exterior venezolana desde el retorno a la democracia ha tenido a la autonomía como uno de sus propósitos de política exterior (Boersner, 2009). A partir de ello, la política exterior autonomista ha experimentado tres etapas. La primera de ellas, de “acomodamiento” respecto a los Estados Unidos, está situada entre 1958 y 1999. En esta etapa, la política exterior venezolana, marcada por un acento occidentalista, se caracterizó por desarrollar estrategias tendientes a un equilibrio entre el distanciamiento en relación a las posiciones internacionales de los Estados Unidos y la mantención de las relaciones comerciales con la principal potencia mundial y socio de Venezuela, especialmente en el ámbito del comercio del petróleo (Boersner, 2009; Tokatlian y Carvajal, 1995).

Lo anterior, se vio reflejado en la activa participación de Venezuela en la creación de la OPEP, en el Movimiento de Países no Alineados, diálogo norte-sur y en la cooperación y alianza con países de América Latina, en especial con el Caribe (Boersner, 2009). Durante esta etapa se observa un acompañamiento selectivo y puntual con los Estados Unidos, a partir de la promoción de regímenes internacionales en armonía con los intereses de Washington y por concebir la integración económica regional según los parámetros que favorecen los intereses propios del país y sin un compromiso firme a favor de mecanismos colectivos (Russell y Tokatlian, 2009).

La segunda etapa de “oposición limitada” se ubica entre los años 1999 y 2004, en la que la llegada de Hugo Chávez a la presidencia significó un cambio importante a las lógicas vigentes durante 40 años en la política de Venezuela. Durante esta etapa, Chávez desarrolló una política exterior mixta hacia los Estados Unidos, reflejada en el desacuerdo y resistencia hacia la potencia en diferentes instancias multilaterales, como por ejemplo en los discursos y votaciones en la Asamblea General de Naciones Unidas, y en las posiciones de Venezuela en las Cumbres de las Américas de la OEA, y en el mantenimiento de las relaciones comerciales con Washington, su primer socio comercial (Boersner, 2009; González, 2006; Russell y Tokatlian, 2009). Igualmente, la integración regional se tornó esencial para el incremento del poder negociador conjunto del área frente a Estados Unidos, para lo cual América Latina se convirtió un espacio privilegiado para la concertación de políticas e integración regional, a la vez que el diálogo y alianza con países afines políticamente fue importante para fortalecer el diálogo frente a la principal potencia (República Bolivariana de Venezuela, 2001).

La tercera etapa de “desafío” situada entre 2004 y 2013, la política exterior de Hugo Chávez desarrolla diversas estrategias y acciones orientadas a oponerse a Estados Unidos para contrabalancear su poder, mediante alianzas con países contrarios a las políticas de Washington tanto en el terreno mundial como regional, como por ejemplo la estrategia de profundización de relaciones con Irán, Siria, Rusia y Bielorrusia (Brun, 2008; Caro y Rodríguez, 2009; Gratius y Fürtig, 2009; Maihold, 2009).

En el ámbito de la integración regional, ésta fue concebida de forma holística al abarcar las dimensiones económicas, políticas, diplomáticas, culturales y militares, lo cual queda manifestado en la creación del ALBA, la promoción de la UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano, así como la creación de Telesur. Esta última tuvo como objetivo contrarrestar la influencia de los medios estadounidenses, expandir la cooperación entre los Estados de la región y promover una identidad cultural autónoma en América Latina (Maihold, 2009). A las acciones anteriores, se suman las estrategias de “diplomacia de naciones” y “diplomacia

solidaria”, dirigidas a generar apoyo desde la sociedad civil al proyecto político de Hugo Chávez en diferentes regiones del mundo (Maihold, 2009).

Por último, en esta tercera fase la política exterior de Chávez despliega una política exterior que cuestionó el *establishment* económico y financiero transnacional y a los modelos de libre comercio promovidos por Estados Unidos en la región (ej. ALCA), para lo cual desarrolló iniciativas alternativas al Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, como lo fue el Banco del Sur y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) (ALBA-TCP, 2010; Maihold, 2009).

En resumen, durante esta última etapa, la política exterior bolivariana se orientó hacia el desafío a Estados Unidos y el orden económico mundial, desarrollando diversas estrategias y una política exterior de alto perfil que le otorgó a Venezuela un importante protagonismo internacional (Briceño C., 2014; González, 2006; Romero, 2010; Sanjuán, 2008).

A partir del desarrollo de todas estas estrategias e instrumentos orientados a obtener una mayor autonomía internacional, ¿qué tipo de autonomía internacional adquirió la política exterior venezolana durante este periodo de radicalización del proyecto político (2004-2013)? De esta forma, la siguiente investigación tiene como objetivo conocer el tipo de autonomía adquirida por la política exterior de Hugo Chávez durante los años 2004 y 2013. Para ello, se realizará una propuesta de un marco de análisis que permitirá examinar y conocer el tipo de autonomía conseguida por Venezuela en el escenario internacional. Para lograr lo anterior, se utilizará una metodología cualitativa y se hará uso de fuentes secundarias y primarias, las cuales serán analizadas a través de una metodología de estudio de caso.

La relevancia de la investigación radica en su aporte metodológico al estudio de la autonomía en las políticas exteriores latinoamericanas a partir del análisis del caso venezolano, país que con llegada de Hugo Chávez a la presidencia logró adquirir un protagonismo tanto regional como globalmente.

II. La autonomía en el análisis de política exterior

La autonomía, entendida como la “capacidad de los países para tomar decisiones sin seguir los deseos, preferencias u órdenes de otros” (Russell y Tokatlian, 2002: 175), fue uno de los principales objeto de estudio del análisis de política exterior (APE) en América Latina durante su apogeo en los años 70’ y 80’.

Sin embargo, al momento de abordar la autonomía como objeto de estudio del APE se debe hacer la distinción entre autonomía como “propósito” de política exterior y como “categoría de análisis”. Como propósito de política exterior, la autonomía es entendida como la defensa y ampliación de los espacios de libertad para los países latinoamericanos. Aquel objetivo guio la acción política de la mayoría de las fuerzas sociales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo pasado, y creció de manera proporcional al aumento de la hegemonía de Estados Unidos en la región y a la agudización del conflicto Este-Oeste y de los problemas Norte-Sur (Russell y Tokatlian, 2002).

Por otro lado, como “categoría de análisis”, la autonomía debe ser entendida como un concepto que comprende diferentes dimensiones operacionalizables en la realidad, las cuales tienen como base el contexto latinoamericano. Bajo esta última distinción se ubicará el siguiente estudio.

III. Evolución de la teorización de la autonomía en análisis de política exterior

La teorización sobre la autonomía en la política exterior de los países latinoamericanos tiene sus raíces en la teoría de la dependencia y la visión estructuralista del orden internacional. Diversos autores latinoamericanos desarrollaron diferentes explicaciones sobre las características, condiciones y procesos que debían realizar los países de la región para alcanzar la autonomía.

De esta forma, se pueden identificar al menos cuatro corrientes del autonomismo en política exterior. La primera, ubicada entre la década del 70' y 80', está vinculada a los cambios acaecidos en aquel contexto de Guerra Fría: la derrota militar de Estados Unidos en Vietnam y el colapso del sistema del patrón oro, avance soviético en ciertas áreas del Tercer Mundo (Indochina y África), las cuales alimentaron la percepción de que la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo y la región se estaba debilitando (Briceño J., 2014). Mientras, por otro lado, la región latinoamericana yacía en un contexto dominado por regímenes militares y el surgimiento de grupos que abogaban por cambios políticos de sus estructuras sociales y económicas (Briceño C., 2014).

Así, cercana al pensamiento de la teoría de la dependencia de Raul Prebisch y la CEPAL de los años 60', esta primera corriente denominada “análisis dependientista de la autonomía” planteaba las condiciones que debían tener los países para poder alcanzar mayores grados de autonomía a nivel internacional (Prebisch, 1986). Esta corriente señalaba que la flexibilidad del sistema internacional y su distribución de tareas otorga a los países espacios de maniobra para lograr sus objetivos nacionales, por lo que la decisión interna del país se encuentra por sobre el sistema internacional (Russell y Tokatlian, 2002; Simonoff, 2007). Dentro de los principales autores de este periodo destacan Juan Carlos Puig y sus conceptos de autonomía heterodoxa y secesionista, y Helio Jaguaribe con su teorización sobre la autonomía periférica (Jaguaribe, 1979; Puig, 1984).

Posteriormente, la segunda corriente emerge en un contexto dominado por los efectos de la crisis económica que afectó a los países latinoamericanos en la década de 1980, una creciente deuda externa y posterior aplicación de políticas de ajuste estructural de corte neoliberal (más conocidas como “Consenso de Washington”), que implicaron importantes cambios en las estructuras económicas y sociales en los países de la región. Lo anterior llevó a que la inserción y apertura internacional se convirtieran en los elementos centrales de las políticas exteriores latinoamericanas, por lo que la teorización y aplicación de políticas económicas autonomistas se consideraron anacrónicas y poco viables para el nuevo contexto de globalización (Briceño C., 2014).

Situada en los años 90', esta segunda corriente denominada “realismo periférico” tiene como su principal autor a Carlos Escudé, quien define autonomía como “los costos de usar la

libertad de elección o de maniobra que cualquier Estado mediano tiene en forma casi ilimitada” (Escudé, 1995, pág. 211). En este tipo de autonomía, el sistema internacional al ser jerárquico y estático, se impone por sobre el marco interno de un país, por lo que este último debe calcular los costos y beneficios que implica enfrentarse a la principal potencia para ejercer un mayor margen de maniobra internacional (Escudé, 1995). Un ejemplo de la aplicación de esta teoría, fue la política exterior de Carlos Menem en Argentina y su alineamiento hacia los Estados Unidos.

Consiguientemente, la tercera corriente, ubicada a principios del siglo XXI, nace en un contexto de apogeo del regionalismo en América Latina. Así, sus principales expositores Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian acuñan el concepto de “autonomía relacional”, renovando el debate sobre la autonomía en la región y planteando una nueva forma de entender el concepto.

La autonomía relacional es entendida por estos autores como “la capacidad y disposición de un país para tomar decisiones con otros por voluntad propia y para hacer frente en forma conjunta a situaciones y procesos ocurridos dentro y fuera de sus fronteras” (Russell y Tokatlian, 2002, pág. 176). Estos autores sostienen que la defensa e incremento de los grados de autonomía de los países no puede provenir –bajo este nuevo contexto– de políticas nacionales y subregionales de aislamiento, de autosuficiencia u oposición (Russell y Tokatlian, 2002). De esta forma, como práctica, este tipo de autonomía requiere de una creciente interacción, negociación y participación activa de los países en la elaboración de normas y reglas internacionales tendientes a facilitar la gobernabilidad global (Russell y Tokatlian, 2002, pág. 179).

Estos autores innovaron en el desarrollo teórico autonomista al considerar que no solo los Estados son quienes llevan a cabo una autonomía relacional, sino que también actores no estatales que juegan cada vez más un rol determinante en el desarrollo de los asuntos globales (Russell y Tokatlian, 2002).

Por último, la cuarta corriente, situada a mediados de la década pasada y desde una perspectiva constructivista, señala la importancia de los factores internos en el desarrollo de políticas autonomistas, consideración que permite evitar una “sobre actuación” o “sobre valoración” de la actuación internacional del país (Colacrai, 2006). Su principal expositora, Myriam Colacrai, sostiene que los países deben trabajar en el desarrollo de su auto-percepción e identidad que se “perfile a partir de la necesidad de coordinar y concertar políticas desde la región, que contribuyan a reducir sus vulnerabilidades y actuar en un escenario internacional que deja escaso margen a las acciones individuales de los estados medianos y pequeños” (Colacrai, 2006, pág. 29). En tanto, respecto a los factores que permiten la autonomía, ella señala:

“Pensar que la generación de mayor autonomía vendrá de la mano de la concertación regional y de cuán permisivo sea el marco externo, es sólo una parte de la ecuación. La otra dimensión, la interna, convoca a una mirada introspectiva y responsable para evaluar cualitativamente las instituciones, las élites, los diferentes niveles de ejercicio, del gobierno (nacional, provincial, local) de un Estado federal y su relación con la sociedad civil en la gestación de consensos necesarios para una adecuada inserción internacional del país” (Colacrai, 2006, pág. 29).

En consecuencia, todas las teorizaciones anteriormente señaladas y fuertemente vinculadas al contexto regional e internacional por el cual surgen, proponen ciertas condiciones que deben ser desarrolladas por los Estados para conseguir una mayor autonomía internacional. Sin embargo, ninguna de ellas señala una forma de examinar la efectividad de esas condiciones, es decir, no se desarrolla un marco de análisis que permita estimar si mediante aquellas condiciones se logró una mayor autonomía internacional. Es por ello que el siguiente estudio propone un marco de análisis para evaluar y tipificar la autonomía adquirida por la política exterior de Hugo Chávez a partir de sus estrategias desplegadas.

Para lograr lo anterior, se hará uso de los conceptos y dimensiones de las teorizaciones antes señaladas para desarrollar indicadores y variables que permitan realizar aquel diagnóstico y posterior tipificación. De esta forma, se comenzará explicando las dimensiones de las condiciones necesarias para el desarrollo de una política exterior autonomista, para luego presentar el marco de análisis.

IV. Condiciones para el desarrollo de una política exterior autónoma

En un contexto regional e internacional altamente interdependiente, multicéntrico y globalizado, caracterizado por una mayor influencia de actores no estatales y la sociedad civil en los asuntos internacionales, es importante reconocer la importancia de los factores internos y externos que pueden permitir o restringir el desarrollo de una política exterior autonomista.

La autonomía bajo este contexto, se define ya no solo respecto a los Estados Unidos, sino que también en relación a la influencia de los regímenes internacionales de carácter económico y empresas transnacionales² sobre los asuntos globales y modelos de desarrollo en América Latina. De esta forma, la autonomía en esta investigación es entendida como el despliegue de estrategias y acciones por parte de los países –ya sea en conjunto o individualmente– con el objetivo de determinar o influenciar los asuntos globales en función del interés nacional.

Empero, el interés nacional es entendido no desde una óptica realista basada en la existencia de un interés estático centrado en la sobrevivencia y seguridad internacional, sino como aquel que se desarrolla dentro de la sociedad civil en relación con el ámbito externo, el cual es canalizado por el Estado a través de sus instituciones.

² Las empresas transnacionales en este nuevo contexto tienen la capacidad de determinar la asignación de las inversiones y, con ese poder estructural, tender a imponer las reglas del juego productivo a los Estados (Ahumada & Di Filippo, 2013).

V. Factores e indicadores internos para el desarrollo de una política exterior autonomista

a. Viabilidad nacional

El concepto de viabilidad nacional tiene su origen en la teorización de Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig, la cual refiere a la existencia de recursos humanos, naturales y tecnológicos³ mínimos y a la existencia de elites funcionales comprometidas con el proyecto autonomista (Briceño J., 2014; Jaguaribe, 1979; Puig, 1984).

Indicadores:

- Existencia de un modelo de desarrollo estable y no dependiente de los ciclos del comercio internacional.
- Consenso político a nivel de poder ejecutivo y legislativo respecto a la implementación del proyecto autonomista.

b. Construcción de identidad integracionista

La construcción de una identidad integracionista está ligada a la teorización de Colacrai respecto al desarrollo de una auto-percepción e identidad que permitan la coordinación y concertación de políticas a nivel regional. Esta identidad se construye a partir las necesidades identificadas por el Estado y que reconoce pueden ser satisfechas a través de una actuación en conjunto con otros países.

Indicadores:

- Participación activa en esquemas de integración.
- Promoción de una identidad a través de discursos oficiales en el exterior.

VI. Factores e indicadores externos para el desarrollo de una política exterior autonomista

c. Permisibilidad internacional

La permisibilidad tiene su origen en los escritos de Helio Jaguaribe sobre autonomía en los años 60', quien la define como "la medida en que, dada la situación geopolítica de un país y sus relaciones internacionales, este país disponga de condiciones para neutralizar el riesgo proveniente de terceros países, dotados de suficiente capacidad para ejercer sobre él formas eficaces de coacción" (Briceño J., 2014, pág. 26).

³ Respecto a los recursos tecnológicos, Jaguaribe señala que éste se encuentra condicionado por el nivel de integración social y educativo del país (Jaguaribe, 1979).

De esta manera, y mediante una actualización del concepto, se entenderá la permisibilidad internacional como la habilidad de los Estados –ya sea en forma individual o conjunta– para aprovechar las oportunidades que brinda el escenario internacional para determinar y/o influenciar las decisiones sobre los asuntos globales.

Indicadores:

- Desarrollo de una estrategia nacional de política exterior.
- Identificación de áreas claves de actuación internacional.

d. Capacidad de concertación o integración con otros actores internacionales

Esta última condición, tiene su base en la relevancia que tanto Russell y Tokatlian como Myriam Colacrai brindan a la integración regional sobre el desarrollo de una autonomía internacional. De esta forma, esta condición será entendida como el despliegue de un Estado para desarrollar, coordinar y/o concertar políticas o alianzas con otros actores (ya sean estatales o no estatales) con el fin de determinar o influenciar en las decisiones sobre asuntos globales en función del interés nacional.

Indicadores:

- Desarrollo de alianzas con países afines políticamente.
- Desarrollo estratégico de la cooperación internacional hacia ciertos países para conseguir apoyo.

VII. Marco de análisis para examinar el tipo de autonomía de una política exterior

La construcción del marco de análisis para tipificar la autonomía dada por un proyecto autonomista de política exterior parte por responder las siguientes interrogantes: ¿Qué define que una política exterior sea autónoma? ¿Las condiciones que debe tener un país para desarrollar una política exterior autonomistas expuestas anteriormente, aseguran el desarrollo de una autonomía internacional?

De esta forma, debido a los límites que presentan los marcos teóricos antes mencionados para responder ambas preguntas, el siguiente marco propone dimensiones, indicadores y variables que permitirán responder aquellas interrogantes.

- **Dimensión Política**

Por dimensión política se entenderá aquel espacio en el escenario internacional donde se desarrollan y debaten los asuntos internacionales, y dónde la política exterior autonomista logra determinar y/o influenciar aquellos asuntos en función de su interés nacional.

Indicadores:

1. Despliegue de estrategias de política exterior que logren concertar apoyo o políticas a nivel internacional que estén en función del interés nacional.

Variabes:

V1: Elección por la Asamblea General de Naciones Unidas para participar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

V2: Apoyo internacional de países con quienes se desarrolla cooperación internacional.

2. Despliegue de una política exterior con estrategias para colocar temas en la agenda internacional –ya sea de forma individual o conjunta– que estén directamente relacionados con el interés nacional.

V3: Empleo de discursos o uso de palabra de forma activa en instancias multilaterales.

V4: Promoción de temas similares en los diferentes esquemas de integración y/o alianzas.

3. Despliegue de una política exterior que logre generar apoyo de otros actores (estatales y no estatales) hacia los temas puestos en la agenda internacional.

V5: Desarrollo de una diplomacia hacia diversos actores no estatales y que haya generado apoyo a las posiciones internacionales del país.

• **Dimensión económica**

Respecto a la dimensión económica, ésta será entendida como aquel espacio donde concurren los asuntos económicos a nivel nacional e internacional, como el capitalismo financiero, empresas transnacionales y regímenes internacionales económicos, al cual se suma la política comercial y modelo de desarrollo del país. En consecuencia, una política exterior autonomista en este espacio podrá:

1. Desarrollar políticas que desafíen las reglas y normas de las instituciones financieras internacionales en función del interés nacional.

V6: Aumento de aranceles a la importación de bienes y servicios.

V7: No pago de deudas a instituciones financieras internacionales.

V8: Retiro del país de regímenes financieros internacionales.

2. Desarrollar una diversificación del comercio exterior y disminuir la dependencia hacia el principal socio comercial.

V9: Desplazamiento del primer socio comercial en la lista de principales socios comerciales del país.

V10: Emergencia de nuevos socios comerciales que desafíen a los principales socios tradicionales.

3. Desarrollar políticas que desafíen los intereses inversionistas de las empresas transnacionales en función del interés nacional.

V11: Empleo de políticas de nacionalización de empresas transnacionales.

V12: Aumento en los impuestos a empresas extranjeras.

4. Desarrollar una matriz económica que asegure rentas al largo plazo.

V12: Modernización e industrialización de la economía.

V13: Superación de la dependencia hacia exportación de materias primas.

5. Desarrollo de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i).

V14: Crecimiento en el registro de patentes.

V15: Aumento en el número de investigaciones científicas.

6. Desarrollar instituciones/políticas de carácter financiero/económico alternativas a las existentes y sostenibles al largo plazo.

V16: Creación de instituciones financieras alternativas con solvencia y liquidez.

V17: Creación de regímenes comerciales alternativos sostenibles y efectivos al largo plazo.

VIII. La política exterior autonomista de Venezuela (2004-2013): condiciones y examen del tipo de autonomía internacional obtenida

Desde el ámbito de las condiciones internas, el proyecto autonomista de política exterior de Hugo Chávez se financió por los excedentes producidos por el aumento progresivo en los precios internacionales del petróleo, los que permitieron crear políticas para el ámbito interno y externo (Gerbasi, 2012). De igual forma, entre los años 2004 y 2013 el gobierno de Hugo Chávez disfrutó de una mayoría parlamentaria, que sumada al apoyo popular canalizado por el sistema democrático participativo, le proporcionó al gobierno facilidades para la implementación de leyes de beneficio popular y de políticas tendientes al progreso del país (Leyva, Pérez, y Soto, s.f). De esta forma, a través de una simbiosis entre la sociedad y el Estado, el proyecto bolivariano obtuvo un importante apoyo hacia las estrategias de despliegue internacional.

Consiguientemente, la promoción de una identidad latinoamericanista a través de las distintas iniciativas de integración, fue una de las principales estrategias que implementó la política exterior de Hugo Chávez. Para él, la integración significaba la consolidación e instrumentación de una identidad común latinoamericana, la que debía convertirse en un mecanismo para la búsqueda de oportunidades de crecimiento y desarrollo, dirigida a mantener de forma sostenida y equitativa los niveles de bienestar social en la región (Linares R., 2010). Para Chávez la integración también traería más poder en términos de su poder negociador con otras áreas geográficas (Illera, 2010).

En consecuencia, para el desarrollo de una mayor integración en América Latina y el desarrollo de alianzas internacionales, la política exterior de Chávez construyó un discurso identitario basado en su carácter tercermundista, pero que a diferencia de los anteriores gobiernos, éste era marcadamente anti-hegemónico, antiimperialista, y anti-estadounidense, donde la apelación a la liberación de los pueblos, justicia social e independencia fueron elementos preponderantes en sus discursos.

En el ámbito de los factores externos, el año 2007 el gobierno lanzó el Plan de Desarrollo Económico y Social 2007-2013, el que en el acápite “nueva geopolítica internacional” da cuenta de los objetivos y estrategias de la política exterior del gobierno durante ese periodo. En él, queda manifestado el objetivo de profundizar la construcción de un orden multipolar y el acento antiimperialista y anti-estadounidense que desarrolló la política exterior, elementos que lo diferencian del moderado Plan desarrollado para el periodo 2001-2007 (República Bolivariana de Venezuela, 2001; República Bolivariana de Venezuela, 2007).

El Plan 2007-2013 estableció las áreas claves de despliegue internacional, como América Latina; Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia; China, Vietnam, Malasia y zonas circunvecinas; Europa, en especial España, Portugal y Reino Unido; África y la OPEP; y por último, con América del Norte las estrategias estuvieron orientadas hacia la sociedad civil y movimientos sociales con el fin de mejorar la imagen de Venezuela en esos países (República Bolivariana de Venezuela, 2007). En consecuencia, el desarrollo de alianzas internacionales con países afines política e ideológicamente se convirtió en un factor relevante para el actuar de la política exterior de Venezuela. Asimismo, el uso estratégico de la cooperación internacional en el Caribe y en algunos países de Suramérica a través de Petrocaribe, Petrosur, Petroandina y el ALBA son ejemplos del uso político de la cooperación (Gerbasí, 2012).

Comenzando el examen del autonomismo en la política exterior de Hugo Chávez desde la dimensión política, los resultados del despliegue de estrategias de concertación y/o apoyo de políticas no fueron los esperados, ya que Venezuela, a pesar de la extensión de la cooperación internacional y alianzas internacionales en diferentes regiones del mundo, no logró, por ejemplo, ser electa como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el año 2006, a pesar del apoyo de países del Caribe y Mercosur en su candidatura, la que tuvo que ser retirada en favor de Panamá (Ellner, 2009; Cifuentes, 2014; Serbin, 2006). Cabe destacar que Venezuela hasta ese momento solo había sido electa dos veces en los años 1962 y 1992 (Bécquer, 2014).

Además, el desarrollo de una cooperación internacional estratégica no brindó frutos respecto al apoyo internacional al proyecto político de Hugo Chávez. Por ejemplo, en el caso de los países del Caribe –principales receptores de la cooperación a través de Petrocaribe– éstos si bien adhirieron a los postulados del socialismo del siglo XXI, no dieron un apoyo a las iniciativas políticas de Chávez en la región, a la vez que estos países (ej. Nicaragua) mantuvieron sus lazos con los Estados Unidos. De igual forma, los países de la *Commonwealth* del Caribe no adhirieron a los postulados bolivarianos de Chávez y su política exterior, principalmente porque estos países “buscan en otras Organizaciones Internacionales, cooperación y asistencia para defender sus propios intereses” (Cifuentes, 2014, pág. 47), lo que también se vio reflejado en las posiciones de estos países en la Asociación de Estados del Caribe, Cumbres de las Américas y otros foros internacionales (Serbin, 2006).

Por el contrario, uno de los mayores éxitos de las alianzas y cooperación de la política exterior de Venezuela fue con Irán, en el que ambos países lograron brindarse apoyo principalmente a nivel de Naciones Unidas y la Asamblea General (Caro y Rodríguez, 2009). Igualmente, otro éxito de las estrategias de Chávez fue su integración al Mercosur, ya que en diversas instancias internacionales los Estados miembros lograron definir posiciones comunes, dando la posibilidad de una actuación como bloque en correspondencia con el concepto de “mundo multipolar” promovido por Caracas (Ellner, 2009).

Por otro lado, la activa participación de Venezuela en los diversos esquemas multilaterales y su constante uso del discurso como principal herramienta de provocación a nivel internacional, le otorgaron un alto protagonismo (Sanjuán, 2008). A la vez que el empleo de la “diplomacia de los pueblos” y “diplomacia de solidaridad” le permitieron a Chávez obtener apoyo por parte de la sociedad civil en diversos países de América Latina y el mundo a partir del apoyo a movimientos sociales. Por ejemplo, la cooperación con la ONG Citizens Energy Corporations el 2005 para compensar los déficit petroleros en Estados Unidos luego del paso de los huracanes Katrina y Rita, y el subsidio a los tickets de transporte público en Londres durante el 2007, son muestras de lo extendida que fueron ambas estrategias (Maihold, 2009). Sin embargo, estas diplomacias que buscaron maximizar el entusiasmo y el compromiso popular se debilitaron por las políticas pragmáticas asociadas al Estado (Ellner, 2009). Por tanto, la movilización social lograda por las estrategias no siempre logró ser canalizadas para generar apoyo por parte de los Estados al proyecto político de Chávez.

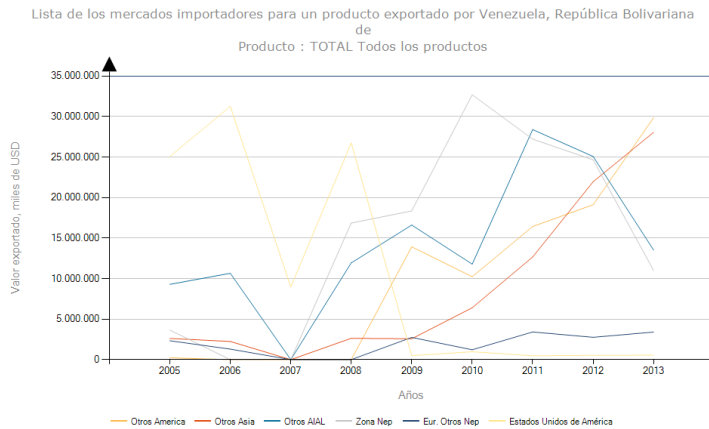
Consiguientemente, la agenda de la política exterior de Venezuela se centró en promover la construcción de un orden multipolar en cada región del mundo y en cada espacio multilateral, a la vez que propugnaba la revolución y liberación nacional de los pueblos. Sin embargo, estas estrategias, altamente retóricas, condujeron en algunos momentos a resultados negativos para Venezuela. Por ejemplo, la suposición de que los izquierdistas Humala en Perú y Andrés Manuel López en México serían electos presidentes en 2006 condujo a enfrentamientos con Alan García y Vicente Fox respectivamente, mientras que los insultos de Chávez contra George W. Bush poco tiempo antes de la votación sobre la solicitud de Venezuela para un asiento en el Consejo de Seguridad, indujeron a que varios Estados miembros votaran contra Caracas por temor a que el gobierno intentara usar el puesto con fines altamente polémicos que debilitarían la organización (Ellner, 2009).

Con respecto a la dimensión económica, la profundización del proyecto político de Chávez en Venezuela conllevó a que el año 2006 se aplicara un aumento de un 36% a un 50% en los impuestos a empresas extranjeras que extraían petróleo en el país, y la nacionalización de empresas cementeras, siderúrgica, de telecomunicaciones, electricidad, de alimentos, y expropiación de fincas agrarias a partir de 2007 (BBC Mundo, 2006; El Mundo, 2008).

En tanto, acerca de las instituciones financieras internacionales, Chávez anunció el año 2007 el pago de la deuda externa del país al Banco Mundial (Telesur, 2007). Ese mismo año Venezuela anunció su intención de abandonar el FMI y el Banco Mundial, sin embargo, tal amenaza nunca se concretó debido a que aquello significaba una disminución en los valores de los títulos de deuda y que llevaría a serios problemas financieros en el país (Maihold, 2009).

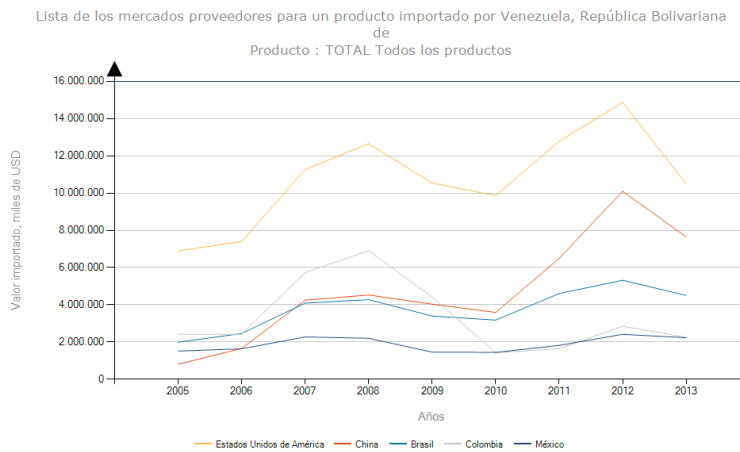
Asimismo, en el ámbito comercial, el público rechazo y oposición a los Estados Unidos no se vio reflejado en su relación comercial, ya que Washington se mantuvo como su primer socio comercial durante los ocho años de profundización del proyecto bolivariano (ver gráficos 1 y 2). Situación de la cual solo destaca el ascenso de China como segundo socio comercial el 2010, el que coincide con la relevancia que adquirió el gigante asiático para las economías latinoamericanas durante ese periodo.

Gráfico 1: Principales socios para la exportaciones de Venezuela (2005-2013)



Fuente: Trade Map, 2016.

Gráfico 2: Principales socios para las importaciones de Venezuela (2005-2013)



Fuente: Trade Map, 2016.

Por otra parte, la modernización del modelo de desarrollo de Venezuela no se expresó en una industrialización que le permitiera disminuir su dependencia a la exportación de petróleo. Por el contrario, la estabilidad del proyecto bolivariano, como bien lo demuestra su historia, depende directamente de los precios del petróleo y, por tanto, de los ciclos de la economía internacional, lo que no asegura la existencia de recursos estables al largo plazo, lo cual quedó demostrado en la caída de los precios del crudo a partir de junio de 2014 (Romero y Mijares, 2016).

A lo anterior se añade el bajo nivel de innovación del país, que afectó directamente las posibilidades de modernización de la economía. De esa forma, a pesar de que Venezuela invirtiera entre 2007 y 2010 alrededor del 2% del PIB en ciencia y tecnología, la actividad científica en el país al año 2013 se redujo en un 30%, sumado al nulo registro de patentes a ese año, lo que contrasta con el registro de 3.000 patentes anuales que se realizaba en los años 90' (Linares A., 2013).

Por último, en el marco del desarrollo de iniciativas alternativas a las instituciones financieras internacionales, Venezuela impulsó la creación del Banco del Sur, sin embargo, su instalación enfrentó desde su inicio diversos obstáculos. Primero, sus ingresos eran demasiado bajos como para erigirse como alternativa de financiamiento al FMI o Banco Mundial. Segundo, Chile, Perú y Colombia no se unieron a la iniciativa, lo cual disminuyó su impacto como nueva institución. Y, por último, los objetivos opuestos entre Venezuela y Brasil (principales inversores) llevaron a establecer dos direcciones completamente opuestas. Por un lado, Chávez deseaba que el Banco del Sur representara una alternativa al FMI, mientras que Brasil prefería un rol más restrictivo como fondo para proyectos de inversión (Maihold, 2009). Igualmente, la creación del Tratado Comercial de los Pueblos (TCP) como alternativa al ALCA promovida por Estados Unidos, no tuvo adherencia a otros países distintos a los miembros del ALBA (SELA, 2015).

En resumen, como forma de sintetizar el marco de análisis antes mencionado y el análisis de las estrategias autonomistas de la política exterior venezolana, se presenta el siguiente cuadro:

Tabla 1:
Marco de análisis para examinar el tipo de autonomía de una política exterior

Dimensiones	Indicadores	VARIABLES	Si	No
Política	Despliegue de estrategias de política exterior que logren concertar apoyo o políticas a nivel internacional que vayan en función del interés nacional.	V1: Elección por la Asamblea General de Naciones Unidas para participar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.		x
		V2: Apoyo internacional de países con quienes se desarrolla cooperación internacional.		x
	Despliegue de una política exterior con estrategias para colocar temas en la agenda internacional –ya sea de forma individual o conjunta– que estén directamente relacionados con el interés nacional.	V3: Empleo de discursos o uso de palabra de forma activa en instancias multilaterales.	x	
		V4: Promoción de temas similares en los diferentes esquemas de integración y/o alianzas.	x	
	Despliegue de una política exterior que logre generar apoyo de otros actores (estatales y no estatales) hacia los temas puestos en la agenda internacional.	V5: Desarrollo de una diplomacia hacia diversos actores no estatales que haya generado apoyo a las posiciones internacionales de país.		x

Económica	Desarrollar políticas que desafíen las reglas y normas de las instituciones financieras internacionales en función del interés nacional.	V6: Aumento de aranceles a la importación de bienes y servicios.	x	
		V7: No pago de deudas a instituciones financieras internacionales.		x
		V8: Retiro del país de regímenes financieros internacionales.		x
	Desarrollar una diversificación del comercio exterior y disminuir la dependencia hacia el principal socio comercial.	V9: Desplazamiento del primer socio comercial en la lista de principales socios comerciales del país.		x
		V10: Emergencia de nuevos socios comerciales que desafíen a los principales socios tradicionales.		x
	Desarrollar políticas que desafíen los intereses inversionistas de las empresas transnacionales en función del interés nacional.	V11: Empleo de políticas de nacionalización de empresas transnacionales.		x
		V12: Aumento en los impuestos a empresas extranjeras.		x
	Desarrollar una matriz económica que asegure rentas al largo plazo.	V12: Modernización e industrialización de la economía.		x
		V13: Superación de la dependencia hacia exportación de materias primas.		x
	Desarrollo de I+D+i.	V14: Crecimiento en el registro de patentes.		x
		V15: Aumento en el número de investigaciones científicas.		x
	Desarrollar instituciones/ políticas de carácter financiero/ económico alternativas a las existentes y sostenibles al largo plazo.	V16: Creación de instituciones financieras alternativas con solvencia y liquidez.		x
		V17: Creación de regímenes comerciales alternativos sostenibles y efectivos al largo plazo.		x

En suma, la política exterior de Chávez solo disfrutó de algunos éxitos que incidieron en su protagonismo internacional. No obstante, esos éxitos no se convirtieron en ganancias para el país y su ciudadanía, debido a: el deterioro de la imagen internacional de Venezuela como consecuencia de su conflicto con Colombia durante el período 2008 – 2010, que para muchos países amenazaba la paz y estabilidad regional; el incumplimiento internacional de múltiples y variadas promesas por carencia de recursos financieros para ejecutarlos; los vínculos del gobierno con movimientos calificados de terroristas (ej. Hezbolá); y su política laxa frente al narcotráfico (Gerbasí, 2012).

Igualmente, la política exterior venezolana fue poco exitosa en lograr establecer estructuras de integración estables enraizadas en conceptos sustantivos y en iniciativas basadas en el consenso. Además, tuvo poco éxito en sus esfuerzos por presentar su propio modelo de desarrollo como exportable hacia otros países a través de una activa política exterior, debido a que los efectos polarizadores de su estrategia internacional tendieron a “espantar” a los

potenciales partidarios (Maihold, 2009). Asimismo, su proyecto de liderazgo latinoamericano, en especial en Suramérica, se vio obstaculizado por el ascenso del liderazgo de Brasil, quien se opuso y limitó los objetivos de diversas iniciativas venezolanas, jugando así un importante rol de contrapeso al liderazgo de Caracas en la región (Maihold, 2009). Mientras, a nivel internacional, las propuestas de acuerdos bilaterales promovidos por la política exterior venezolana a menudo contradecían las propias convenciones del comercio internacional, debido a la falta de transparencia y poca claridad de los mismos (Maihold, 2009).

En consecuencia, la política exterior autonomista de Hugo Chávez fue poco eficaz en conseguir una autonomía internacional debido a la incapacidad de sus estrategias en determinar o influenciar en los asuntos internacionales en función de su interés nacional, debido a: 1) la incapacidad de prever que las estrategias hacia otros países no significarían una correspondencia de éstos en apoyo hacia Venezuela; 2) la poca estabilidad de sus políticas regionales e internacionales, las cuales dependían altamente de las rentas petroleras; 3) la inconsistencia entre el discurso y la ejecución de sus compromisos internacionales; 4) por no desarrollar un modelo económico que asegurara recursos a largo plazo y, por tanto, sustentara el proyecto autonomista de política exterior; y 5) el ascenso de Brasil en la región, que coartó las estrategias y objetivos de posicionamiento regional de Venezuela en Suramérica, principal espacio para el despliegue de la política exterior de Hugo Chávez. Por tanto, se puede sostener que Venezuela desarrolló una autonomía internacional relativa y limitada.

IX. Conclusiones

El desarrollo de una política exterior desafiante a los Estados Unidos y el orden económico mundial por parte del gobierno de Hugo Chávez a partir de 2005, no significó la obtención de una mayor autonomía internacional, debido a la poca eficacia de sus estrategias para lograr influenciar en los asuntos internacionales. Ésta, por el contrario, logró un alto protagonismo internacional debido a la retórica y simbolismo ampliamente utilizados por el mandatario en las diferentes instancias, pero que no significaron acciones concretas ni grandes beneficios para la sociedad civil del país.

El despliegue de estrategias autonomistas, por tanto, requiere de una construcción político-estratégica de las mismas. Como se pudo evidenciar, no basta con ampliar y diversificar las relaciones para lograr obtener mayor apoyo internacional, sino que se requiere la identificación de actores claves que aseguren una convergencia y apoyo en instancias multilaterales, como en la Asamblea General y Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que es donde se discuten y resuelven gran parte de los asuntos mundiales.

Asimismo, el uso de la diplomacia petrolera como instrumento de compromiso internacional resultó ser poco efectivo para Venezuela, principalmente debido a la retórica radical de Chávez, que suscitó desconfianzas a países poco receptivos a aquellos tipos de liderazgo. Por tanto, la apelación hacia movimientos sociales como principales receptores del discurso bolivariano, no tiene cabida y efectividad frente a las mismas barreras que los sistemas democráticos poseen. En consecuencia, el empleo de una estrategia *bottom up* para lograr un apoyo internacional no es exitoso en un contexto en que la sociedad civil no es parte de la toma de decisiones mundiales, ni en un modelo de política exterior latinoamericano

caracterizado por el presidencialismo y la poca apertura hacia la ciudadanía, lo cual explicaría –en parte– el por qué el desarrollo de la diplomacia de solidaridad y de las naciones no lograron traducirse en apoyo internacional hacia Venezuela, la cual solo quedó a nivel de apoyo ciudadano en ciertos sectores políticos.

Por último, como se logró evidenciar, el empleo de una estrategia autonomista requiere previamente de una modernización del modelo de desarrollo de un país, ya que éste aseguraría el sostenimiento al largo plazo de todas las estrategias de política exterior. Ergo, mientras los Estados latinoamericanos no logren una industrialización, su dependencia hacia los ciclos de la economía internacional coartará los intentos de desarrollar una política exterior autonomista que logre ser influyente en los asuntos internacionales.

De esta forma, se puede plantear que el desarrollo de condiciones internas y externas planteadas por diversos autores para la construcción de una política exterior autonomista –ya sea entendida en términos de libertad de maniobra o en términos de costos y beneficios– no asegura una consiguiente autonomía internacional.

En consecuencia, a partir del caso venezolano, se puede sostener que una autonomía internacional se consigue mediante el desarrollo de estrategias, herramientas y acciones de política exterior coherentes, estables y altamente estratégicas. Lo anterior necesita de una lectura precisa y minuciosa tanto del ámbito internacional como el interno, respecto a las oportunidades y limitaciones que ambos pueden presentar al desarrollo y ejecución de una política exterior autonomista.

En conclusión, la autonomía internacional para los países latinoamericanos debe entenderse en la actualidad de una forma más amplia y no solo en términos de desarrollo económico, ya que el aumento de nuevas problemáticas internacionales como la desigualdad, el deterioro ambiental y el cambio climático, hace necesario el desarrollo de estrategias que permitan una mayor influencia en estos asuntos internacionales. Problemáticas que cada vez suscitan una mayor atención y preocupación por la sociedad civil, la que al mismo tiempo demanda una mayor participación en influencia en las acciones de los Estados frente a importantes decisiones internacionales.

Lo anterior hace necesario el desarrollo de una política exterior más democrática y participativa, que logre canalizar los intereses de la sociedad civil hacia instancias internacionales, debido a que ellos son quienes se ven afectados directamente por las decisiones tomadas a nivel internacional.

Bibliografía

- Ahumada, J. y Di Filippo, A. (2013). Capítulo VI: Economía política global (I). En D. Bello (Ed.), *Manual de relaciones internacionales: herramientas para la comprensión de la disciplina* (págs. 219-253). Santiago: RIL.
- ALBA-TCP. (2010). *Principios fundamentales del tratado de comercio de los pueblos (TCP)*. Obtenido de <http://alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-tratado-de-comercio-de-los-pueblos-tcp>. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016

- BBC Mundo. (08 de mayo de 2006). ¿Qué busca Chávez con más impuestos? Caracas, Venezuela. Obtenido de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4751000/4751283.stm. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016
- Bécquer, L. (17 de octubre de 2014). Regresa Venezuela al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Caracas, Venezuela. Obtenido de <http://www.granma.cu/mundo/20141017/>. Recuperado el día 16 de noviembre de 2016
- Boersner, D. (2009). La incidencia internacional de la política exterior venezolana. *Nueva Economía*, 35-73.
- Briceno, C. (2014). La Política Exterior de Venezuela en los Tiempos del Socialismo del Siglo XXI: Entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 6(12), 79-103.
- Briceno, J. (2014). Autonomía: genealogía y desarrollo de un concepto. Su relación con el regionalismo en América Latina. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9(18), 9-41.
- Brun, E. (2008). Irán-Venezuela: hacia un acercamiento completo. *Revista Politeia*, 31(40), 19-40.
- Caro, I. y Rodríguez, I. (2009). La presencia de Irán en América Latina a través de su influencia en los países del ALBA. *Atenea*(500), 21-39.
- Cifuentes, J. (2014). *Análisis de los alcances geopolíticos de Petrocaribe como una estrategia de la política exterior de Venezuela periodo 2005-2011*. Rosario: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5106/1072649448-2014.pdf.pdf?sequence=2>. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016
- Colacrai, M. (2006). Pensar la política exterior desde una lectura renovada de la “autonomía”. En A. Bologna, *La política exterior del gobierno de Kirchner* (págs. 13-30). Rosario: Universidad del Rosario.
- El Mundo. (01 de agosto de 2008). Las nacionalizaciones en Venezuela durante el Gobierno de Chávez. Caracas, Venezuela. Obtenido de <http://www.elmundo.es/mundodiner/2008/08/01/economia/1217552484.html>. Recuperado el día 13 de noviembre de 2016
- Ellner, S. (2009). La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales. *Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales*, 15(1), 115-132.
- Escudé, C. (1995). *Realismo de los estados débiles: La política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gerbasi, F. (2012). *El nuevo multilateralismo regional, Venezuela y los conflictos geopolíticos en América Latina*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

- González, E. (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva Sociedad* (205). Obtenido de <http://nuso.org/articulo/las-dos-etapas-de-la-politica-exterior-de-chavez/>. Recuperado el día 08 de noviembre de 2016
- Gratius, S. y Fürtig, H. (2009). Iran and Venezuela: Bilateral alliance and global power projections. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*, 1-7. Recuperado el 2016 de 05 de 27, de http://fride.org/download/COM_Iran_Venezuela2_ENG_abril09.pdf. Recuperado el día 08 de noviembre de 2016
- Illera, O. (2010). La proyección internacional de la Revolución Bolivariana: la política exterior de Venezuela (2004-2010). *Revista de Análisis Internacional*(2), 284-301.
- Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Estudios Internacionales*, 91-130.
- Leyva, D., Pérez, O. y Soto, J. (s.f). Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI en Venezuela. *Herramienta*. Obtenido de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-3/hugo-chavez-y-el-socialismo-del-siglo-xxi-en-venezuela>. Recuperado el día 11 de noviembre de 2016
- Linares, A. (11 de noviembre de 2013). Venezuela con poca producción científica, pero mucha innovación. Caracas, Venezuela. Obtenido de <http://www.elmundo.com.ve/noticias/estilodevida/>. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016
- Linares, R. (2010). La estrategia multipolar de la política exterior venezolana. *Aldea Mundo*, 15(30), 51-62.
- Maihold, G. (2009). Foreign policy as provocation. *Stiftung Wissenschaft und Politik*, 5-32.
- Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico*, 26(103), 479-502.
- Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- República Bolivariana de Venezuela. (2001). *Líneas generales del Plan Nacional de desarrollo económica y social*. Caracas. Obtenido de http://www.flacsoandes.org/internacional/gobiernos_en_linea/venezuela/02plan_de_desarrollo_2001_2007.pdf. Recuperado el día 08 de noviembre de 2016
- República Bolivariana de Venezuela. (2007). Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Caracas. Obtenido de <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2013/09/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2007-2013.pdf>. Recuperado el día 08 de noviembre de 2016
- Romero, C. (julio de 2010). La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana. Plataforma Democrática, documento de trabajo n°4. Obtenido de <http://www.plataformademocratica.org/archivos/la%20politica%20exterior%20de%20la%20venezuela%20bolivariana.pdf>. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016.
- Romero, C. y Mijares, V. (2016). From Chávez to Maduro: Continuity and Change in Venezuelan Foreign Policy. *Contexto internacional*, 38(1), 165-201.

- Russell, R. y Tokatlian, J. (2002). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos*, 10(21), 159-194.
- Russell, R. y Tokatlian, J. (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *CIDOB d'afers internacionals*(85-86), 212-249.
- Russell, R. y Tokatlian, J. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *CIDOB d'afers internacionals*(104), 157-180.
- Sanjuán, A. M. (2008). América Latina y el bolivarianismo del siglo XXI: Alcances y desafíos de la política venezolana hacia la región. En R. Lagos, *América Latina ¿integración o fragmentación?* (págs. 145-178). Buenos Aires: Edhasa.
- SELA. (2015). *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)*. Caracas: SELA.
- Serbin, A. (2006). El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera. *Nueva Sociedad* (205), 75-91.
- Simonoff, A. (2007). Teoría y Práctica de la Autonomía: la política exterior de Illia. *Relaciones Internacionales* (32), 1-18.
- Telesur. (13 de abril de 2007). Presidente Chávez anunció pago de deuda con el Banco Mundial. Caracas, Venezuela. Obtenido de <http://www.aporrea.org/energia/n93269.html>. Recuperado el día 16 de noviembre de 2016
- Tokatlian, J. y Carvajal, L. (1995). Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto. *Afers Internacionals* (28), 7-31.
- Trademap - UN Comtrade data. (11 de junio de 2016). *International Trade in Goods based on UN Comtrade data*. Obtenido de <http://comtrade.un.org/labs/BIS-trade-in-goods/?reporter=862&partner=364&year=2011&flow=2>. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016.